

ERRATAS NOTABLES.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
35.....	28.....	<i>permandce.</i>	permanece.
70.....	16.....	<i>inútilmente.</i>	inútilmente.
97.....	1.....	<i>menta.</i>	mente.
109.....	14.....	<i>soñolientes.</i>	soñolientos.
110.....	14.....	<i>coloros.</i>	colores.
114.....	13.....	<i>artista.</i>	arista.
135.....	3.....	<i>atros.</i>	astros.
162.....	14.....	<i>tenura.</i>	ternura.
174.....	29.....	<i>opríma.</i>	oprime.
177.....	9.....	<i>en fúnebre.</i>	en un fúnebre.
207.....	16.....	<i>ír.</i>	ví.
213.....	4.....	<i>microcosmos</i>	microcosmos.
220.....	22.....	<i>vértigo.</i>	vértigo.
221.....	13.....	<i>purpura.</i>	púrpuras.
240.....	23.....	<i>si precioso.</i>	si es precioso.
279.....	6.....	<i>infeliz.</i>	feliz.
284.....	27.....	<i>trnto</i>	tanto.



REVISADA DEFINITIVAMENTE EN 1860, Y DEDICADA A MI MUY
QUERIDO HERMANO ROMAN

Así que yo supe que luego partias
A estrañas regiones, muy léjos de aquí,
Sentí inconsolable, profunda tristeza,
Al ver que tan pronto te vas para siempre,
Pensando que acaso te olvides de mí!

Entonces de improviso sentí que me agitaban
Medrosos pensamientos, tristísima ansiedad.
Mi espíritu lanzado cual ráfaga huracánica,
Salvando las barreras del tiempo y del espácio,
Cruzó la misteriosa, confusa eternidad.

Qué vagos hasta entonces mis sueños habian sido,
Qué suave mi tristeza, qué plácido mi amor!
Allá en mis ilusiones dulcísimas soñaba
Que Dios en sus bondades inmensas bendecia
De nuestras almas puras la tímida pasion.

Pero entóncees yo ví reflejarse
De mi vida en el terso cristal
Una sombra fatal, como aquella
Que en la infancia del mundo vió el hombre,
Y después no ha olvidado jamás.

Cual esfinje doliente, la duda
Vi que estaba en silencio ante mí,
Como están en silencio en Egipto *
Los fantasmas de todos los siglos,
Del desierto en el mudo confin.

Y la muerte, el olvido y la nada,
Espantosa triada fatal,
Ví en el negro dintel del sepulcro,
Agrupándose en círculo inmóvil
En redor de la eterna verdad....!

Y ví que se velaban en hórridas tinieblas
El sol de mi esperanza, la estrella de mi fé,
Y audaz analizando los mas sublimes dogmas
Del árbol de la ciencia la fruta devoré.

Y ví que nada habia constante en este mundo,
Pensando en lo futuro mi espíritu tembló.
Vistióse el alma vírgen de luto y de tristeza,
Grabóse en mi semblante mortal consternacion.

Sentí confusamente bullir en mis entrañas
De todos los dolores el tósigo cruel,
Y ví la espada ardiente que vieron nuestros padres,
Volviendo atrás los ojos, proscriptos del Eden.

En mi inquietud profunda corrí por la montaña,
Como un alcion ya víduo crucé la soledad,
Y en un peñasco inmenso, del Sol á la caída,
Los montes y los mares me puse á contemplar.

(*) Alude á las ruinas, pirámides, esfinges, hipógeos, etc.

La tarde estaba triste, fatídica y medrosa,
Como un tenaz recuerdo de un ya imposible amor :
Los montes proyectaban su sombra silenciosa,
Las brisas murmuraban un himno de dolor !

En medio de las brumas que pálidas flotaban
Allá en los horizontes magníficos del mar,
Del sol á los reflejos las naves blanqueaban,
Cual cisnes que en Otoño se juntan y se van.

Yo contemplaba inmóvil aquellas playas solas,
Como un emblema triste de mi doliente amor,
Y en los peñascos cóncavos los vientos y las olas,
Bramando se estrellaban con lúgubre fragor.

La noche que llegaba, los mares que rugían,
Del sol agonizante la amarillenta luz,
Las aves que pasaban, las hojas que caían,
De un templo ya ruinoso la solitaria cruz.

Mi espíritu llenaron de insólita grandeza
Y voces de otros mundos y músicas oí,
Y en un deliquio inmenso de júbilo y tristeza
Tu augusta apoteosis en el Empíreo ví.

Jamás será tu esposa—los ángeles dijeron,
La muerte sollozando besó mi corazón
Y en todos los abismos los ecos repitieron—
¡ Oh sueño de mis sueños, adios ! adios ! adios !

Y al son de la campana que fúnebre plañía,
Con todos los estruendos de todo el litoral,
Oí tu voz doliente que triste me decia :
Jamás podré olvidarte... jamás!... jamás!... jamás!!

∞

La noche silenciosa bajó sobre la tierra,
Cual baja sobre el alma la sombra del dolor,
E inmóvil, cual la estatua del génio del olvido,
Absorto en lo pasado mi espíritu quedó.

∞

Anoche sorprendiendo mi madre en mi tristeza
La causa verdadera de mi afliccion quizá,
Qué tienes? me decia; mas yo tan solo pude
Echarme entre sus brazos... mirarla... y sollozar...!

Confusa y consternada y herida en sus entrañas,
Al ver de mis pasiones la súbita esplosion,
Mi frente acariciaba con angustioso anhelo,
Y en lágrimas deshecha, solícita exclamó:

Qué pronto te persigue la acerba desventura!
Qué pronto desgraciado comienzas á llorar!
Yo trémulo escuchaba su acento cariñoso,
Y al fin le dije *¡madre!* con insondable afán:

—*Ah dime si aquellos que niños se quieren,*
Después de esta vida se juntan los dos,
Y alegres y unidos, cual mística llama,
Subiendo tranquilos de espacio en espacio,
Se elevan felices al seno de Dios!

—*Ah pobre hijo mio!*—me dijo—*deliras,*
Al cielo no suben amores de aquí,
Amores que pasan muy pronto, muy pronto.
Verás como ella te olvida ¡hijo mio!
Verás como ella se olvida de tí!

Las sombras del caos mi mente ofuscaron,
Cual hoja que llevan los vientos temblé...
Sin tí yo no quiero ni amor ni fortuna,
Sin tí yo no quiero la gloria del cielo:
Después que te vayas, entonces qué haré!

Yo siento una pena que nunca he sentido,
Me abrumba espantoso profundo estupor;
Te vas para siempre, te vas, alma mia,
Te vas y no puedo seguirte, aunque quiera.
Si acaso me olvidas, qué haré sin tu amor!

¡Ah siento un anhelo de amor infinito,
Cual nunca ha podido ninguno sentir!
En vértigo inmenso mi espíritu gira
De abismo en abismo, tenaz pretendiendo
Saber los sucesos que están porvenir.

Yo sueño contigo, contigo despierto,
Contigo levanto mi espíritu á Dios:
Tú llenas de magia la luz del Ocaso,
Tú animas la muerta beldad de la Luna,
Tú inflamas el ígneo diamante del Sol.

Te he visto entre sueños purísima y blanca,
Cual ráfaga intensa de eléctrica luz,
Brillar en los cielos ceñida de gloria,
Cruzar del Empíreo las bóvedas áureas,
Con iris de estrellas, vestida de azul.

Mujer, tu gloriosa, divina hermosura,
Tu blanda, amorosa, magnética unción,
Me inspiran delirios de amor sempiterno,
Furores ardientes de audacia y locura,
Que adusta rechaza mi propia razón.

En estos amores hay algo sublime,
Que nunca los siglos podrán destruir.
Mas ¡ ah ! de qué vale mi eterno cariño,
Si allá en otros climas te vuelves ingrata,
Y al fin para siempre te olvidas de mí !

Tú has visto esos hondos cantábricos mares,
Rujir bajo el ala del negro huracan :
Tú has visto esos tumbos que avanzan hirvientes,
Y chocan y saltan en blancas columnas
Y brillan y caen y vienen y van.

Tú has visto esas rocas que el mar no carcome,
Que el sol no calcina, ni abate el turbion :
Contémplas firmes despues de cien siglos ;
Pues mira ! cual ellas, allá entre las olas
Del mar de los tiempos, será mi pasion.

Allá en otras tierras, orillas del Bétis,
En esos edenes del suelo andaluz,
Verás otros campos mas bellos y alegres,
Y en vez de montañas, colinas azules,
Vestidas de flores, bañadas de luz.

Verás otros hombres, con otra fortuna,
Que adoren rendidos tu inmensa beldad ;
Y tú al contemplarlos quizá te sonrias,
Y extática escuches sus gracias melífluas,
Sintiendo en el alma secreta ansiedad.

Y entónces las cartas de un rústico niño,
Tal vez te avergüencen, te cansen quizá.
¡ Las cosas lejanas se olvidan tan pronto !
—Las tristes estrofas que escribo llorando
Tu mano inconstante tal vez romperá.

¡ Ay ! todos me dicen que todo se olvida,
Que pasa y no vuelve jamás el amor !
Y yo me estremezco de horror al oirlo,
Se caen de tristeza las alas del alma. . . .
Se borra del alma la imágen de Dios !

¡ Oh nunca lo creas ; mujer ! aunque todos
Cobardes afirmen tan negra impiedad !
¡ Concibes que pueda tambien olvidarte !
Los hombres se engañan, los hombres blasfeman :
Amor desgraciado no pasa jamás !

La ley que transforma la fútil arcilla,
El férvido instinto del bien y del mal,
La enérgica llama que el Sol ilumina,
El místico anhelo que exalta la mente
Y al génio revela su esencia inmortal ;

El fuego celeste que inflama los astros,
Que dora las cumbres del alto zenit,
Que irradia en los hielos eternos del polo,
Que argenta las blondas azules del alba,
Que oscila en los senos del éter sin fin :

Aquel que conmueve los grandes abismos,
Que ruge en el horno del rudo volcan :
Aquel que fulmina cometas candentes
Que brillan y trazan hipérbolas ígneas
Y siempre adelante flamíjeros van :

Aquel que la Luna cubrió de tristeza,
Cual vírgen difunta, bañada de luz :
Aquel que en las brisas de Otoño solloza,
Aquel que ceñido de horror y misterio,
Se oculta en el fondo del negro ataud,

Mujer! es el mismo que ahora me inspira
 Tan grande tristeza, tan honda pasión:
 Él es quien abrasa de amor mis entrañas!
 Él es quien escribe con fuego tu imagen!
 ¡Oh Dios, tu infinita substancia es amor!

Si acaso algún día te vuelves ingrata,
 Si en otras regiones te olvidas de mí,
 No esperes que pueda también olvidarte
 Quien pasa las noches soñando contigo,
 Quien pasa los días llorando por tí!

Después que te vayas, fatal peregrina,
 Después que me dejes en mi soledad,
 Yo iré con tu imagen gloriosa á otros mundos;
 Y mares, desiertos, montañas y abismos,
 Cantando tu nombre pasar me verán.

Yo haré que te canten en todas las lenguas,
 Poetas dolientes y amantes sin fin:
 Yo haré que bendigan tu nombre y tu imagen
 En todas las playas de todos los mares
 Y en todos los tiempos que están por venir.

Mi vida entretanto se irá consumiendo
 En un holocausto de acerbo dolor,
 Cual fúnebre pira, que inflama la muerte
 Y abrasa y consume los restos de aquellos
 Que nacen y viven y mueren de amor!



El tiempo que vuela, cual ave que pasa,
 El tiempo que pasa no vuelve jamás!

El tiempo transforma los astros en polvo!
 Qué quieres que haga de un átomo frágil,
 Que agitan los vientos orillas del mar?

No ves como pasa la vida en la tierra,
 Cual pasa la sombra, cual pasa la luz!
 ¡Qué habrá de tu amante mañana en el mundo!
 Un yerto caváver, un resto sin nombre,
 Debajo de alguna fatídica cruz!

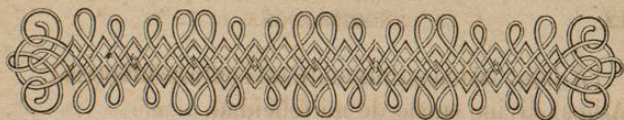
Mas ¡ah! no perdamos la fé y la esperanza!
 La fé y la esperanza son hijas de Dios,
 Celestes anigas del hombre en la tierra,
 Le trazan la senda sublime del cielo.....
 Sin ellas no puede vivir nuestro amor.

Yo espero que el día que el género humano
 Levante sus huesos del polvo mortal,
 Al son pavoroso que de la trompeta
 Llamando á los muertos de todos los siglos
 Á oír la sentencia del Juez Celestial,

Cual ave extranjera, que vaga perdida,
 Buscando la aurora de un clima feliz,
 En cuerpo y en alma, sublime y gloriosa,
 Tendiendo los brazos en éxtasis suave,
 De amor sonriendo, vendrás hácia mí.

Mas ¡ay! entre tanto te vas á otros climas,
 Allá donde acaso jamás te veré!
 Te vas para siempre, te vas! alma mía,
 Te vas y no puedo seguirte, aunque quiera!
 ¡Si acaso me olvidas, entónces qué haré!

¡ Adios! vision sublime de mi confusa infancia!
 Adios! divino sueño de mi felicidad,
 Yo siempre te recuerdo, llorando de tristeza,
Jamás podré olvidarte... jamás... jamás... jamás...!!



LA DESPEDIDA.

A mi nunca olvidado Basilio Sanchez Piélago.

Comprendo que el período mas bello de mi vida
 Fugaz con sus encantos al mar vino á morir.
 Conozco que principio mas triste otra existencia.
 Silencio!... y avancemos al negro porvenir.

El Sol entre nublados
 Á intervalos se oculta,
 Y á intervalos deshace
 La negra confusion.
 Allá en los horizontes
 Las nubes se condensan,
 Formando enormes monstruos
 Que raudos se atropellan,
 En grupos gigantescos,
 En lóbrego monton.

Con mares bonancibles y blanda brisa en popa,
 La espléndida fragata comienza á navegar.—
 Muy pronto dejaremos los ámbitos de Europa,
 Cruzando los desiertos magníficos del mar.

Orgullo de estos mares, amor de estas riberas,
Suspende tus cantares, tus gritos de placer,
Y, oyendo de mis trovas las notas plañideras,
Contempla enternecida las lágrimas sincéras
Que vierto al despedirme, querida Santander!

Son lágrimas sentidas,
De un hijo que te adora,
Que siente al despedirse
Mortal desolacion.
Son lágrimas muy tiernas
Dolientes y espontáneas...
Adios! mi dulce patria...
Adios... mi eterno amor!

Jamás entre las rocas
Gigantes de tu barra,
Jamás ha resonado
Tan entrañable adios!...
Recíbele entretanto
Que voy á estraños climas,
Acaso de esperanzas
Quiméricas en pos.

Carísimas montañas, recónditas mansiones,
Asilos ignorados de paz y de salud,
Guardadme cariñosas mis tiernas afecciones,
En tanto que iracundo me lanza á otras regiones
El géniu que preside mi triste juventud.

Montañas! es muy triste, muy triste contemplaros
Del viento y de las olas rugientes al fragor.
Montañas! es muy triste, muy triste abandonaros
Dejando en esos valles afectos ¡ay! tan caros,
Dejando en esos valles perdido tanto amor.

Oh patria! si supiera que nunca volvería
Debajo de tus robles por fin á descansar,
En medio de estas ondas audaz me lanzaria,
Y al menos ¡ay! mis huesos llegarán algun dia
En tus riberas tristes por siempre á reposar.

Oh dulce patria mia, euan rápida te alejas,
Los montes ya trasponen la línea horizontal,
Se pierden en los vientos inútiles mis quejas
Y en medio de los mares atlánticos me dejas...
Tu hijo ¡oh madre mia! talvez no volverá!...

Fantasma de los sueños de mi confusa infancia,
Vision incomprendible de mi fugaz niñez,
Oh nunca, nunca dudes de mi eternal constancia,
Te llevo á todas partes, cual mística fragancia,
Oh estrella de mi vida, jamás te olvidaré!...

Á mí te aparecistes, cual súbita alegría,
Y abristes á mi alma la obscura eternidad...
Despues iluminando la atmósfera sombría,
Te fuiste para siempre, dejando el alma mia
Perdida en un desierto de mísera orfandad.

¿Porqué te apareciste tan bella al desgraciado?
¿Porqué mi alma triste de tí se enamoró?—
¿Por qué la suerte infausta de tí me ha separado,
Purísima azucena de mi doliente amor!.....

Mas ya por todas partes circundan horizontes
La vasta superficie, convexa y circular.
Detrás desaparecieron las cumbres de los montes,
Y solo ven mis ojos los cielos y la mar.

¡ Oh hermoso paraíso de paz y de alegría,
 Feliz ó desgraciado yo siempre te amaré!
 Te quiero con el alma, gloriosa patria mia,
 No esperes que te pague con vil apóstasia.
 Jamás cosmopolita ni apóstata seré.

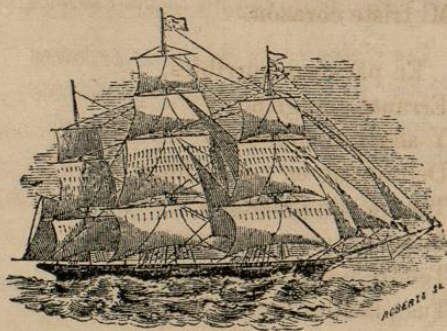
Yo dejo en esos valles
 Confusas esperanzas,
 Amores y alegrías
 De eterna duracion.

No estrañes que al mirarte
 Quizá la vez postrera
 Suspire enternecido
 Con tanto desconsuelo
 Mi triste corazon.

En páramos horribles,
 Errante peregrino,
 Y acaso abandonado
 Del mundo en el con fin,
 Tendré consolaciones
 Muy dulces, patria mia,
 Tendré por compañeras
 Tus plácidas memorias,
 Ya cante en los desiertos,
 Ya brinde en el festin.

En mágicos palacios ó en mísera cabaña
 Tus plácidas memorias de amor me exaltarán.
 Si muero desgraciado vagando en tierra estraña,
 Con cuán profundas ansias, oh mi querida España,
 Mis labios moribundos tu nombre invocarán!

Mas oye! — si algun dia
 Resuenan en tus playas
 Mis trovas pañideras
 En triste vibracion;
 Si entónces te complacen
 Y en ellas te glorias;
 Si entónces me bendices,
 De amor enternecida;
 Entónces ¡ ay! entónces
 Se cumple mi ambicion.



EL NACIMIENTO DEL SOL EN EL OCEANO.

A MI TIERNO Y GENEROSO AMIGO JOSE S. PIELAGO.

SONETO.

Mira la azul y cristalina esfera,
Se transparenta el sonrosado Oriente,
Y en el vago confin del Occidente
Las sombras huyen en fugaz carrera.

Los tibios rayos de la luz primera
Pintan de luz la bóveda esplendente
Y del mar el abismo transparente
Cual espejo infinito rebervera.

El horizonte súbito se inflama,
Ilumínase el piélago profundo,
Y envuelto en viva y fulgurante llama
El sol ardiente, corazon del mundo,
En catarata universal derrama
De la existencia el resplandor fecundo.

(*En el Atlántico.*)



AL PICO DE TEIDE.

(*Islas Canarias.*)

DEDICADA AL SR. D. FACUNDO GONI.

¿Quién es aquel coloso, de cónica estructura,
Que arranca de las ondas del Sur al Septentrion?
¿Quién es aquel coloso que cierra el horizonte,
Que choca con la curva del alto firmamento,
Que espléndido traspasa la esférica estension?

¿Quién es aquel gigante
Que en medio de los mares
Encierra en sus entrañas
Las furias de un volcan:
Que arroja con cien bocas
Rujidos tremebundos,
Que férvido respira
Columnas de humo y fuego,
Rival del Océano,
Rival del huracan?

Artífices humanos, ridículos pigmeos,
Qué valen los fantasmas de vuestra vanidad?
Venid ante este monstruo del insondable abismo,
Venid á contemplarle pasmados de entusiasmo,
Y al genio de los genios atónitos mirad.